



# Agorafobia urbana.

## Mecanismos de control del espacio público

Isabel Rodríguez Chumillas, profesora de Análisis Geográfico Regional. Dpto. de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid

Las coordenadas espacio-temporales de la globalización son el mismo huracán que azota al espacio público y a sus conjuntos históricos. Bajo el prisma de las nuevas tendencias y elementos explicativos de los cambios que experimenta la ciudad en su conjunto, se revisa el binomio espacio público y ciudad histórica ampliando las habituales dimensiones de observarlo. Hoy se privatiza, simplificándose y desagregándose, este espacio hacia un espacio público cuya única función es la de servir de transición entre los espacios privados, gentrificando su vecindario y banalizando su paisaje.

### **Urban agoraphobia. Mechanisms of control of the public space**

The spatial-temporal coordinates of globalisation are the same hurricane that lashes the public space and the historical sites. According to the new tendencies and explanatory elements of the changes that the city undergoes as a whole, the public space and historical city pairing is examined enlarging its usual scopes of observing it. Simplifying and disaggregating, this space is now privatised toward a public space whose only function is being the transition between the private spaces, gentrification of the neighbourhood and banalising the landscape.

## Introducción

El acicate para escribir estas palabras es contribuir a una búsqueda común sobre el conocimiento de la ciudad y particularmente sobre su trama histórica en el momento presente<sup>1</sup>. Estos sectores que presentan tanta complejidad como la propia ciudad actual y, si cabe, más potencialidades en funciones y significados, como se ha visto en los capítulos precedentes, definen uno de los principales retos actuales del devenir contemporáneo. El interrogarse acerca de lo que está aconteciendo en las ciudades a partir de reflexionar sobre la situación del espacio público en nuestros días y preguntarse también sobre las líneas a desarrollar para su estudio se hace desde la convicción, por lo pronto utópica, de buscar unos “espacios públicos socialmente activos, patrimonialmente ricos, simbólicamente reconocidos y ambientalmente confortables”<sup>2</sup>.

Se trata de dirigirse a aproximaciones reflexivas sobre los efectos en el espacio público de una tendencia urbana imparable concretada en el propio título: “Agorafobia urbana”. Consciente de una realidad rápidamente obsoleta, la teorización sobre el espacio público en su afán de perdurabilidad remite, por lo pronto, a un haz de temas que tiene que ver<sup>3</sup>, en un primer término, con la revisión de algunos aspectos básicos sobre qué de realidad y qué de mito hay en las medidas de reconversión progresiva de los cascos en el contexto de la ciudad y su crecimiento a lo largo del siglo XX, y en el corto trayecto recorrido del siglo XXI, que convergen en una recomposición incesante del papel y tipos de espacio público. Y, en un segundo término, con otro orden de categorías explicativas, como el miedo en la ciudad y la percepción subjetiva de inseguridad en un “afuera público”<sup>4</sup>, concretamente, un “afuera social”, “una socioagorafobia” que modela y remodela las prácticas sociales y sus espacios. En este sentido se conciben también las más recientes actuaciones de los agentes urbanos, coetáneas con el discurso de la recuperación física de los barrios viejos. Desde hace ya casi tres décadas el discurso de la recuperación física ha sido el más enfático entre los principios que han dirigido el proyecto de otorgar el sello patrimonial a las ciudades históricas y que se presupone persigue la conservación de las tramas patrimoniales<sup>5</sup> que, finalmente, también ha provocado una recomposición de la naturaleza y, por tanto, de los tipos y papeles desempeñados por el espacio público. Y, en paralelo, se han aplicado distintas estrategias de control social del espacio público, que ya han explicitado la cara oculta de una contundente y continuada terciarización y teatralización de los espacios centrales e históricos.

Entonces, por una parte, la política de intervención en los cascos históricos durante gran parte del siglo XX ha consistido en distintas estrategias de control que han desembocado tempranamente en acciones que han modelado física y socialmente la estructura urbana heredada, que hoy llamamos centros históricos. De este modo, las tramas históricas, aunque muchas no siempre desempeñen el papel de centros o cascos de urbes modernas, comparten el fuerte impacto que tales acciones han determinado en la vitalidad de su espacio público, siempre pese a las transformaciones dichas, el más emblemático de los espacios de la ciudad.

Por otra parte, las nuevas tendencias urbanas resultantes del protagonismo explicativo de la privacidad y del diseño, este último como instrumento acorde para alcanzarla, como meta de la actual sociedad urbana, quedan mejor expresadas en la proliferación de nuevos espacios emergentes, concebidos dentro de la hornada de megaproyectos a modo de los “no-lugares” de Augé (AUGÉ, 2004), pero en absoluto ajenas a la remodelación actual que viven las tramas históricas, cuya influencia es, sencillamente, demoledora al actuar sobre los Conjuntos Históricos (LOW, 2002). Así, como viene siendo característico, la ciudad actual recompone en todas sus partes el tejido social y físicamente construido con intervenciones clonadas de paisajes cliché, tanto en las periferias metropolitanas como en las partes más viejas de la ciudad. Compartimos con Verdaguer que el problema no es la desaparición del lugar bajo el embate anómico de los no-lugares, sino la pérdida selectiva y acelerada de fragmentos de la memoria de lo social (HAYDEN, 1995)<sup>6</sup>.

Estos nuevos paisajes muestran los nuevos modos en los que se concreta la agresividad de las intervenciones contemporáneas<sup>7</sup> y pese a que voluntaria y técnicamente han sido más dialogantes respecto de los lenguajes tradicionales, sólo una mera “apariencia”, finalmente, estas han provocado una desvitalización real y progresiva de los mismos. Quizás la generalización de la simulación como principio director de los nuevos modos de resolver el habitar y de hacer ciudad, visible en los emergentes “nuevos lugares” donde se explicita como recurso consustancial a su génesis, está permitiendo verificar su gran significación causal, que ayuda a explicar, al mismo tiempo, la situación actual de los cascos históricos y a entender así su desafío: la paradoja de habilitarlos para el futuro conservando el pasado a través de una cadena ya larga de actuaciones, que parecen estar dentro de la órbita de la ciudad actual donde las intervenciones sobre el espacio físico median en una construcción del espacio “inventada/dirigida/controlada”.

Obviamente, lo anterior reconduce parcialmente el tema y lo amplía hacia un rasgo común y global que impregna la ciudad en su conjunto en este momento preciso de su evolución histórica, esto es, las coordinadas espacio-temporales de la globalización que, por supuesto, también son el mismo huracán que azota al espacio público y a los conjuntos históricos. Bajo este prisma de las nuevas tendencias y elementos explicativos de los cambios que experimenta la ciudad en su conjunto se revisa el espacio público y se retoma en el contexto de las múltiples relaciones con los conjuntos históricos y el patrimonio, ampliando las habituales dimensiones de observación del binomio espacio público y ciudad histórica.

En la ciudad histórica los espacios públicos y, en ocasiones, también libres, han atesorado los valores simbólicos y patrimoniales que como “conjunto” la representan y por ello se han convertido en referentes del imaginario local y de la sociabilidad individual y colectiva; sobre todo si, como en la ciudad mediterránea, la tradición de espacio de vida pública por excelencia ha sido secularmente expresada en un tejido histórico fuertemente compacto y denso, física y socialmente construido.

La concepción de las calles, plazas y parques, como recurso para desarrollar integral y armónicamente los núcleos urbanos, que ha recaído y recae sobre los conjuntos históricos es, sin duda, deudora de unos códigos sociales correlativos en desuso en la actualidad. Los singulares espacios históricos, contruidos por el saber hacer de miles de decisiones, precisa y sutilmente enganchadas, hoy son actuados por una visión explícitamente corta en sus objetivos, reductora de su riqueza y potencialidades, que hace patente la generalización de la crisis de “lo público”. Hoy se privatiza, simplificándose y desagregándose este espacio hacia un espacio público cuya única función es la de servir de transición entre los espacios privados, gentrificando su vecindario y banalizando su paisaje, y, por todo ello, reconduciendo permanentemente sus vulnerables relaciones con la ciudadanía<sup>8</sup>.

## Los avatares del espacio histórico

Entre los investigadores sobre esta temática y espacio urbano hay en común una pregunta principal, una reflexión de fondo sobre la realidad urbana actual de estos sectores singulares de la ciudad. Es el planteamiento que aquí vamos a abordar: ¿cuál es la valoración actual de los centros históricos, qué momento es el de su realidad



La evidente sustitución edificatoria y la visión descarnada del deterioro que el pasado, lo viejo, representa, es una pauta común de cómo la especialización y la privatización, elementos de explicación básicos de las nuevas tendencias urbanas, están presentes en la ciudad histórica. La renovación edificatoria supone la apropiación restringida de un espacio que es producto histórico. Su sustitución sin los deberes de la conservación solidaria supone de hecho la privatización del espacio “público”, en el sentido de espacios de la memoria colectiva, la herencia, etc., con pérdida de la multiplicidad de valores, espacios y dimensiones del patrimonio territorial. Foto: Isabel Luque Ceballos



En Tarragona, la habilitación de espacio verde del anfiteatro del escenario natural no contraviene la inercia del orden establecido por la localización playera del anfiteatro romano, al pie y fuera del constrañido espacio que ofrece el cerro es, sin embargo, rota en varios episodios posteriores. La basilica paleocristiana, a modo de buque insignia, arrancó una ocupación de las espaciosas y cómodas tierras litorales, yuxtaponiendo un nuevo orden a las preexistencias que sólo muchas décadas después han sido “monumentalizadas”, cuando finalmente la última actuación ha definido su papel como hito de la cultura pero no como espacio de la cohesión. El paseo costero, ágil al flujo continuo demandado, explícita en sus dimensiones y ordenación, incluidos los puentes-túneles, y pese a las recurrentes palmeras símbolo del torpe imaginario del exotismo playero, el proyecto de ciudad dominante. Foto: Alex Castellá Booth

actual? Y la contestación a esta pregunta es necesariamente compleja, quizás como el propio sector urbano.

Cualquier acercamiento a la realidad actual de estos tejidos históricos es obligatoriamente incompleto, pues verdaderamente este sector urbano ha incrementado con el paso del tiempo sus rasgos históricos de complejidad en todos los órdenes, desde arquitectónicos y funcionales a sociales y culturales. La complejidad ha crecido más en los últimos dos decenios como resultado de políticas, modas y ciclos de mercado muy variados.



*Zaragoza, dos plazas.* Son pocos ya los espacios que sugieren funciones sin ambivalencias de lecturas. Sólo descansar, reunirse con otros, reales o imaginarios, desde la simplicidad de los espacios "no intervenidos", tanto en la arquitectura de la construcción social de la ciudad, como en la telaraña del imaginario del individuo socioagorá-fóbico, es cada vez más difícil. La reconversión de espacios y gustos contemporáneos, uniforme y premeditadamente polivalentes, están aniquilando los espacios-memoria de las prácticas sociales. En la imagen de arriba, se exagera la monumentalización con la que tardíamente se ha puesto en valor el patrimonio. Al sello histórico-arquitectónico y artístico del rescate para la integración del pasado en el presente, se suma el que explicitan las reordenaciones de su espacio público para las miradas previstas como objeto-arte patrimonial presente en la basilica al servicio de su "comercialización". El establecimiento de otros usos que reorientan el papel del espacio público como espacio operativo, entre y como productos, facilita el consumo de prácticas hegemónicas reorientadas a la turistificación de la cultura como ecuación única de la ciudad como una inversión en capital fijo para la sociedad y el territorio. Fotos: arriba, plaza del Pilar (Chang'rr), abajo, plaza de los Sitios (David Martín Clavo)

Bien podríamos identificar al casco como espacio de paradojas, un crisol de contradicciones. La sucesión de las mismas nos ofrece un cuadro final complejo, heterogéneo, variado y, por todo ello, en gran medida confuso y es verdaderamente este estado el que mejor puede definir la realidad urbana actual de estas partes de la ciudad española<sup>9</sup>.

La primera paradoja resulta del interés sobre los mismos. Hoy los cascos no constituyen un área de estudio novedosa, hoy los cascos forman parte de los temas convencionales de análisis urbano después de pasar de ser tema o espacio urbano olvidado e ignorado, a protagonista, tema y espacio de moda. De grandes olvidados a nuevos protagonistas. Trayectoria paradójica sin duda.

La segunda paradoja resulta de su alta valoración al final del siglo XX. Su gran protagonismo ha supuesto la aparición de numerosas reflexiones, la proposición de variadas políticas y la aplicación de diversas intervenciones que han devenido en este desconcierto que referíamos anteriormente. Las causas y cronología de esta inflexión paradójica del entendimiento de los centros históricos, cuyo protagonismo e importancia no permite, pese a ello, tener una idea clara y precisa de cuál es su momento actual, son el resultado de sus eventualidades a lo largo del siglo XX como cadena de cambios que han modificado, o pueden llegar a transformar, sus singularidades. Son un conjunto de estrategias y mecanismos de control sobre el espacio histórico cuyo impacto ha labrado mitos y realidades.

s

Los centros históricos españoles han enfrentado varios envites consecutivos de las reformas<sup>10</sup> como son:

> Las reformas urbanas, viarias y de construcción de equipamientos modernos del primer tercio del siglo. Constituye la primera fase de la terciarización, al tiempo que se sucedían los primeros grandes y modernos equipamientos durante los años veinte.

> La densificación demográfica y el sesgo social popular que se produce en paralelo al aumento de tráfico y de la congestión por la eclosión del automóvil. La segregación social de una densificación con una fuerte diferenciación interna entre áreas terciarias y residenciales actuante durante los años cuarenta y cincuenta.

> La renovación edificatoria para una terciarización muy acusada, pareja a una intensísima densificación demográfica muy selectiva y zonal que refuerza la polarización de la segregación socio espacial, será el resultado de derribos generalizados y transformaciones masivas del caserío tradicional y de los grandes contenedores de usos no residenciales. Provocará durante las décadas de los años 60 y 70 la gran desdotación del casco desde su progresiva terciarización.

> Los años 80 y 90, dentro de un cambio de tendencia más aparente que real, representan la construcción de la segunda generación de equipamientos, ahora zonales, para dotar a los barrios en su doble función turística y residencial. De modo que, dentro de una etapa de robustecimiento conceptual, técnico y legislativo sobre la rehabilitación edificatoria, los centros históricos continuarán la cadena de cambios del siglo XX con un nuevo eslabón. La simulada gentrificación paulatina-

mente explicitada desde el discurso de la conservación patrimonial y la terciarización especializada, muy selectiva sectorial y espacialmente<sup>11</sup>, orientan una nueva etapa de cambios dominada por la cultura rehabilitadora, aún sin los soportes protectores del gran protagonismo de la sostenibilidad.

Entre los avatares del siglo XX, la construcción de equipamientos que fueron transformando su traza y su funcionamiento, aunque ha tenido finalidades diferentes, ha supuesto cambios semejantes en los distintos momentos de la evolución del casco. Un rápido repaso pone de manifiesto cómo primero dotó a la ciudad en su conjunto de los equipamientos modernos que le permitieron encarar el arranque del siglo XX y, sin embargo, en los años 80 y primeros 90, en general, ha dotado de pequeños equipamientos contemporáneos y zonales al casco, como a uno más de los barrios actuales de la ciudad. Cabría precisar que ha sido al último sector de la ciudad actual al que llegan los equipamientos sanitarios, educativos y deportivos de la ciudad moderna. Y aunque son procesos muy diferentes por su finalidad, ambas acciones estructurantes de la ciudad y la sociedad contemporáneas tienen el objetivo básico de mejora y modernización y generan un proceso semejante de transformaciones urbanas materiales, por el cambio en la traza y la pérdida de arquitectura tradicional, preferentemente residencial, a la que sustituye, pero con un efecto desigual sobre la funcionalidad, o lo que es lo mismo, con consecuencias para el conjunto del casco diferentes.

La primera acción revalorizó el centro en el contexto de la venidera expansión urbana, preparándolo para recibir sus funciones terciarias y, por el contrario, los equipamientos de barrio de los años 80 y 90 pretenden proteger áreas, dentro del casco, libres de presiones terciarias para consolidar usos residenciales competitivos<sup>12</sup>. Por su parte las reformas viarias y los derribos generalizados han abierto y ensanchado el espacio público, en especial el rodado, en una continua y radical adaptación del tejido a las necesidades del automóvil como elemento imprescindible y antecedente de la terciarización.

La densificación demográfica de mediados del siglo no hace sino prolongar hasta el final del milenio las características, sólo en algunos barrios del centro histórico, de hacinamiento e insalubridad que ya lo caracterizaron en tiempos pasados. Ralentiza la conversión del centro en área terciaria y contribuye a la diferenciación interna y a la heterogeneidad de elementos y multifuncionalidad de los mismos.



Santander. Del mercado público al mall privado mediando la simulación del contenedor de la herencia. El reciclado de arquitecturas sin prácticas sociales solidarias, tardíamente introducido y tempranamente sustituido por diferentes mecanismos más perversos, desvitaliza y explicita la visión dominante de los centros históricos. En la foto de abajo el efecto perseguido de multiplicar la imagen de referencia y marca haciendo redundante el paisaje histórico es provocado por el uso del vidrio representante de la innovación en materiales, diseño y posibilidades de la arquitectura hermética imparable; su incursión en el paisaje urbano en el que irrumpe lo troquelado a antojo, negando su interior y simulando identidad con el entorno vecino. Foto: Isabel Rodríguez Chumillas

El mantenimiento de estas características en toda la segunda mitad del siglo XX, siempre con porcentajes nada despreciables de pequeñas y deterioradas viviendas, ha servido para que en estos dos últimos decenios parte de estas habitaciones hayan sido ocupadas por población inmigrante, con problemas de solvencia y necesidades de centralidad para fijar la residencia. Así, el casco ha concentrado un número importante de alojamientos temporales que siempre han cumplido esa finalidad, contribuyendo al cosmopolitismo social y cultural con residentes de paso y temporales de muy diversas condiciones socio-culturales y muy diferentes objetivos en la ciudad. En algunas partes de la ciudad, donde las características se mantuvieron más homogéneas, allí donde se concentró el carácter residencial y donde aquellos sectores quedaron al margen de la alta valoración del suelo central, los procesos de cambio social han sido menos difusos que en el resto del centro donde la presencia de edificios en precario estado de conservación se tra-



ducía en oferta de vivienda más barata para estas demandas de suelo central de población itinerante.

La renovación edificatoria ha reducido el número total de inmuebles del casco. No sólo ha eliminado arquitecturas tradicionales y populares de poco valor arquitectónico y enorme valor cultural, también ha destruido singulares construcciones de carácter religioso y civil, sobre todo estas últimas. Principalmente, las eventualidades del casco a lo largo del siglo XX han eliminado un buen número de construcciones de la primera mitad del siglo XX, que le permitieron actuar de ciudad completa hasta esos momentos: escuelas, industrias, hospitales, etc. Numéricamente las más diezmadas han sido, sin embargo, las construcciones residenciales independientemente de su valor arquitectónico y con ellas un nuevo envite ha sufrido el parcelario del casco, que aunque tiende a rehacerse sobre sus estructuras físico jurídicas, en otras muchas ocasiones, queda también reestructurado.

Cuando esto último ocurre, cuando se reestructura también el parcelario, el cambio es radical y las permanencias desaparecen no quedando nada del pasado. Nada de los volúmenes, las fisonomías, la población y los usos pasados. Sin embargo, una parte muy importante de la renovación edificatoria se ha resuelto con sustituciones de caserío, con cambio de uso, población, arquitectura, pero sin cambio o cambios mínimos de volúmenes, fisonomía o morfología. Lindes, fachadas y fondos muchas veces perduran tras la radical sustitución de sus arquitecturas. El interés cultural de estas pervivencias (BRANDIS, 1995 y 1998) que determinan los mismos retos para la arquitectura de momentos diferentes ha resultado de lo más pobre. Las imposiciones de tamaño y forma de la parcela han situado en el mismo brete a los técnicos de diferentes épocas y han perdido, hasta la fecha, la batalla los arquitectos contemporáneos que no han sabido o querido habilitar nuevas formas, modernas al habitar en unos contenedores idénticos. En su afán de máximo aprovechamiento de los solares, han tendido a ofrecer las mismas soluciones formales en la ordenación de los espacios, con los inconvenientes de estas pero sin las arquitecturas, materiales y detalles arquitectónicos de aquellas. Es decir, sin memoria histórica pero manteniendo los males de ésta. Esto es, en la rehabilitación moderna aún no se han generalizado las soluciones que innoven al tiempo que mantengan las peculiaridades de las arquitecturas y organizaciones pasadas, obviamente porque los costes son muy elevados, pero también porque no ha habido una tradición que combine estas dos peculiaridades para la arquitectura doméstica, la conserva-

ción de estructuras y la arquitectura más moderna<sup>13</sup>. Ni desde la arquitectura ni desde la promoción inmobiliaria se ha trabajado en estos temas.

La eventualidad de más larga duración y, por lo tanto, en absoluto se trata de una eventualidad sino de un proceso estructural de muy fuerte alcance, es la terciarización. Ésta se ha ido apropiando de ejes y sectores de los centros históricos paulatinamente, aunque con ritmos desiguales y acciones más o menos radicales, desde finales del siglo XIX. La propia extensión de la ciudad ha alimentado este proceso continuo de concentración de actividades terciarias en las áreas de centralidad, en cada momento con intereses diferentes que se han yuxtapuesto en el mosaico de terciarizaciones parciales de áreas y sectores concretos de la ciudad histórica. Ejes y plazas financieras e institucionales han convivido con calles comerciales y zonas de ocio, restauración y hostelería. La mayoría han consolidado nuevos paisajes de renovación urbana en los centros históricos, más o menos especulativos y muy pocos han ido integrándose en la estructura y paisaje tradicional. Cuando lo han hecho han quedado sometidos, independientemente de que se trate de comercio tradicional de barrio o servicios personales y de restauración más resistentes, a las trayectorias decadentes de buena parte de las áreas de los centros históricos afectados por la obsolescencia, la congestión del tráfico rodado y la fuerte diferenciación interna por usos y población que viven hoy muchos de los sectores en que ha quedado disgregado el centro histórico en la actualidad, independientemente de sus muy heterogéneos tamaños.

El problema del centro urbano raramente se ha abordado de forma global y por ello se han producido importantes desajustes entre las realidades físicas y las sociofuncionales. De modo que los procesos de terciarización de las economías urbanas, particularmente el reforzamiento del terciario direccional y la irrupción masiva del automóvil, han determinado transformaciones radicales a nivel físico, social y funcional, que están marcando el ciclo actual caracterizado por un contradictorio presente entre los discursos y la realidad.

Los procesos de deterioro físico, social y funcional son realidades urbanas muy diversas que interactúan yuxtapuestas a los programas de recuperación urbana que, en general, persiguen el mantenimiento de la multifuncionalidad como mecanismo para nuevos equilibrios<sup>14</sup> entre las realidades físicas, sociales y funcionales resultantes de esta larga serie de avatares de la sociedad reflejados en los paisajes históricos.

El centro histórico, la creación más completa y genuina de la cultura urbana, encierra un rico y diversificado patrimonio cultural cuya lectura requiere planteamientos más amplios que los actuales, primero meramente arquitectónicos, hoy banalmente “culturales”. Son conjuntos donde se relacionan variables múltiples: arquitectónicas, culturales, comerciales, residenciales, turísticas, etc., cuya imbricación les confiere una especial singularidad patrimonial y medioambiental en el marco del reforzamiento de las centralidades turísticas, simbólicas y culturales. La revalorización de la historia, la mitificación del pasado y la conversión de los centros históricos en símbolos, en cuanto memoria colectiva de la sociedad contemporánea, los ha convertido en potentes focos de atracción turística y cultural. En este sentido, la lectura del patrimonio cultural ha propiciado una reactivación inmobiliaria adicional que abre al mismo tiempo nuevas vías de acción extraordinariamente ambivalentes a la hora de abordar las relaciones entre cultura, turismo y patrimonio edificado.

Una estrategia prudente de la recuperación de los centros históricos debe encarar en el curso del siglo XXI una concepción amplia del patrimonio. El patrimonio cultural, entendido en sentido amplio, lejos de bloquear el desarrollo económico y social, es un poderoso aliado y de ahí que las perspectivas económicas y sociales que abre merezcan un lugar destacado en la elaboración de estrategias de protección. Las relaciones entre los aspectos funcionales y el resto, así como respecto al conjunto de la ciudad, ayudan a explicar los débiles resultados de algunas políticas de recuperación urbana, que han puesto el acento en sólo algunas de las dimensiones revisadas. Todavía hoy, la relación turismo y cultura limita el futuro de oportunidades a los centros históricos a través de la recuperación del patrimonio urbanístico y del reforzamiento de la multifuncionalidad como metas únicas. El planeamiento especial, siendo una pieza fundamental de las políticas de recuperación al permitir crear el marco adecuado para abordar globalmente los problemas relacionados con la protección y con la recuperación, está teniendo dificultades operativas ante la prioridad asignada a las dimensiones físicas, la falta de recursos, la limitada capacidad de gestión de los ayuntamientos que sigue evidenciando la dificultad de “fijar” vivienda. Si continúa siendo uno de los problemas pendientes de la recuperación de los cascos antiguos, dado que la rehabilitación, incluso cuando se aúnen voluntades de las diversas administraciones, tiene muchos obstáculos para desencadenar procesos de recalificación en los barrios populares en situación más crítica, cabe pensar que las políticas de patrimonio histórico siguen siendo de



Palma de Mallorca. Porto Pi. Sin prejuicios se ha arrasado o confinado el pasado a monumento en las áreas tempranamente globalizadas que han sido los territorios costeros colonizados por su especialización en espacios del consumo. Foto: Isabel Rodríguez Chumillas

carácter eminentemente pasivo o en arritmia con la velocidad de las transformaciones territoriales. El proyecto arquitectónico tiene un lenguaje propio que debe ser coherente con el momento histórico y la realidad física y social en la que se formula, por eso, en un centro histórico el estudio de las interdependencias y la integración funcional y paisajística es prioritario, también con el proyecto de ciudad y de territorio del que forma parte.

El lenguaje del lugar modelado por la historia y por la cultura está dificultando la integración de diseños espaciales<sup>15</sup> que nos acerquen a las utopías que cada día amplían el valor<sup>16</sup> que atesora el espacio histórico<sup>17</sup>. Hoy, el olvido del lenguaje del sitio o, lo que es mucho más común, el desconocimiento y falta de valoración social de sus paisajes urbanos cuestiona los resultados del ciclo de recuperación urbana que se abrió en España a comienzos de los ochenta.

## Socioagorafobia<sup>18</sup> y territorio

El reto de la sociedad actual es identificar y clasificar su patrimonio heredado, incluidas las manifestaciones de las nuevas tendencias que se apuntan como formas de habitar y que en estos tiempos demandan parámetros nuevos de estudio donde insertar la riqueza de la tradición local que en cada territorio responde a soluciones





Lleida en los años noventa. Es poco frecuente que las murallas y sus cicatrices sobre el espacio arrojen generosos el tributo de su razón de ser y cohesionen uniendo las partes. El espacio convertido hace unos años en Parque de la Mitjana suelda la ciudad vieja enfrentando la ruina del pasado en los últimos estertores con la nueva. Explicita el carácter fortuito de disposiciones espaciales integradoras, claves en la ciudad; una suerte de resultado no esperado por la castración de las funciones del río al servicio de la modernidad que se torna, cien años después, en la más inusual de las intervenciones actuales: la conversión en espacio público "no intervenido" de un espacio privado y operativo (regeneración vegetal sobre el terreno del represo del salto hidroeléctrico). Foto: Isabel Rodríguez Chumillas

innovadoras. El miedo es el viejo manto con el que se ocultan las cuestiones más apremiantes, las que cuestionan el presente. Y hoy, tiempo de la globalización, el protagonismo del miedo reaparece en una más de sus intermitencias históricas para canalizar los cambios en las relaciones hombre-medio<sup>19</sup>.

Entre los cambios de mayor calado dependientes de los nuevos elementos impuestos por unas condiciones espacio-temporales que han modificado, con nuevos parámetros, las fases de la urbanización y, en general, la ciudad, se encuentran los cambios en la dispersión, que caracterizan la ocupación del territorio en cualquier ciudad cuya organización y distribución deja abiertos sus límites a base de configurar paisajes y territorios de encierro o tendentes hacia él.

El envite de las nuevas condiciones espacio-temporales en el escenario local esclarece las nuevas tendencias urbanas generales y permite enfrentar este acercamiento teórico dentro de una reflexión que pese a sus avances y resultados se concibe todavía sin cristalizar<sup>20</sup>. La tendencia a diseñar y ofertar un urbanismo cerrado de sociabilidad interrumpida exacerba el sello híbrido y complejo de los paisajes urbanos en

la actualidad, principalmente, en los ámbitos periféricos de las ciudades, pero sobre todo, en aquellas que conforman áreas metropolitanas de distinta magnitud. Diversos paisajes dan cuenta de la complejidad que infiere el encerramiento urbano, desde los desmesurados y aislados crecimientos que están operando como elemento de la ordenación futura de su territorio periférico, a reestructuraciones del tejido consolidado y, en particular, del más valioso, constituido por entramados históricos que se renuevan siguiendo el modelo del urbanismo cerrado, expresivo de la ciudad contemporánea. Éste se argumenta con discursos forjados en la férrea cadena de miedo, uniendo los eslabones de la pobreza, la inmigración y ambos, con la criminalidad, la simulación y el consumo (BAUDRILLARD, 2002 y 1998; BAUMAN, 2004), enfatizando unos u otros según el patrón de encierro en construcción, lo que muestra al tiempo la versatilidad del molde al que se somete la ciudad actual en su proceso continuo de adaptación a los intereses y valores de la sociedad de su tiempo. Los discursos en boga concretan una demanda social de exclusión que lleva aparejada la fragmentación territorial y materializan la práctica privada de producir y organizar los nuevos espacios fragmentariamente por proyectos<sup>21</sup>.

Entre los supuestos de clasificación de los paisajes actuales, en efecto, cabe manejar el que desencadena la reducción de distancias como efecto final de la progresiva y generalizada disminución del tiempo. La hipótesis barajada es que el progresivo y consecuente encogimiento del espacio conduce a la desaparición de los límites que provocan en el espacio una comunión de las relaciones sociales, generadora de incertidumbre existencial. Entre las respuestas espaciales más reconocibles a este vértigo existencial<sup>22</sup> se suceden y, hoy solapan, las pautas de la difusión y el encerramiento. La combinación de estas pautas espaciales han construido un nuevo tipo de expansión y recomposición territorial con formas de ocupación del suelo difusas y, en general, nuevas formas de consumirlo; así, se reconoce un nuevo paisaje con soluciones morfológicas y patrones espaciales acordes a usos del suelo, traductores de los problemas y necesidades, planteados por las emergentes relaciones espacio-temporales de la contemporaneidad<sup>23</sup>.

En definitiva, se están construyendo nuevas formas cerradas de habitar, garantes de seguridad. Hoy se justifica la necesidad de fijar límites construyendo nuevas fronteras en el espacio y refortificando otros límites.

Identificar los signos que dan permanencia al territorio, leyendo sus paisajes<sup>24</sup>, ha sido tarea común de los estudiosos del territorio. En el lenguaje de patrones de Alexander o en el lenguaje de la construcción territorial (MÉNDEZ, 2006; MENÉNDEZ, 2005) está presente esta meta que busca dar coherencia al entendimiento del mundo y también esta metodología, leyendo las permanencias que estructuran el territorio a lo largo del tiempo. Signos de perdurabilidad como son los distintos límites, fósiles evidencias de muerte y nacimiento expresivas del control del territorio, que se han expresado pétreamente y, por ende, primero en el imaginario con argumentos variados, siempre conducentes a castrantes regularizaciones, intentando, progresivamente, reducir la complejidad original del medio natural.

La gran casa de la comunidad, como expresa Menéndez (2005: 336), se construye con una continua segregación que va escindiendo sucesivos espacios diferenciados, construyendo territorios a partir de una continua y juxtapuesta estratificación de acciones que han clarificado la homogeneidad vacía del espacio inicial<sup>25</sup>. Es una larga serie de acciones de segregación que van rompiendo también cualquier universalidad de comunicación, a menos que existan puentes que garanticen el entendimiento de cualquier sistema vecino, máxime los de comunicación

entre las culturas. Sin las claves y códigos de traducción el entorno es ajeno, desconocido, peligroso, y por todo ello, sin sentido. Sin embargo, la búsqueda de la malla geométrica homogénea, del plano ideal de la superficie plana, un ideal simplificador que elimina hasta la topografía, un método en definitiva como el cartesiano, que hace tabla rasa de cualquier precedencia histórica o cultural y en el que hay un rechazo de todo contexto espacial, social o temporal, se ha demostrado tan repetidamente fracasado como una y otra vez propuesto. Este método de ordenación territorial impuesto e incesantemente aplicado a distintas escalas y en distintas latitudes a lo largo del tiempo constituye la consecuencia más acabada del entendimiento de una ordenación y planificación territorial cerrada. Este proceder común de someter a los elementos determinantes de las estructuras primarias a patrones de regularidades básicas, desnudando al territorio de sus condicionamientos de lugar y transformándolo en espacio abstracto, sólo simple extensión, supone anular el sentido del tiempo, de la distancia física y del pasado. Significa crear un tiempo especializado, ajeno a la experiencia que determina un futuro reducido a esquemas simplificados (MENÉNDEZ, 2005: 334).

Un espacio y tiempo que, sin embargo, es el que cambia los lugares con significados que se explican en un territorio y que, a su vez, no es uniforme y se desagrega en paisajes. Asimismo, hasta la fecha se ha traducido en esquemas más o menos simplificadores que han territorializado el medio natural, hasta finalmente, urbanizarlo. Pues a pesar de que se perdió el límite físico y simbólico de las murallas, en la ciudad medieval se mantenía una separación del entorno natural que era menos rígida que la actual, aunque aparentemente autosuficiente, lo despreciaba. La expansión urbana ha creado una separación mucho mayor que desde mediados del siglo XIX intenta paliar, con una estrategia de “compensación” introduciendo espacio verde. Finalmente, ningún intento de recuperación de las relaciones con la naturaleza ha cambiado el balance final de una imparable difusión de la ciudad por todo el exterior.

*La metropolización*, así vista, forma parte de las tesis de que los grandes parques urbanos son una estrategia insuficiente que forma parte de los progresivos ensayos de integración de la ciudad en el campo, conteniendo los límites de la ciudad. Límites radiales o transversales que no han impedido la expansión de la ciudad sino que la han facilitado, pero además, con muestras explícitas de estar en crisis porque la imposición de la movilidad con sus circuitos difusos han desparramado sus flujos en

1



2



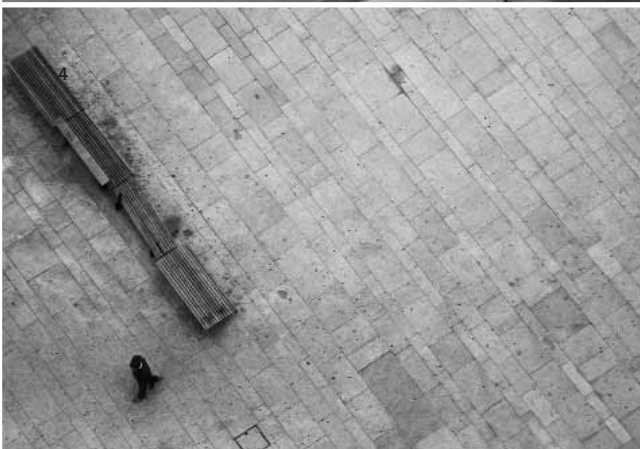
Oh ciudad del terror  
entre las avenidas lívidos  
árboles del otoño  
los invasores  
fusilaban archivos  
borrachos de memoria bárbaros  
hartos de carne humillada  
y ofendida  
el miedo era una presencia  
el silencio su mortaja  
las palabras escondidas en las cosas  
las ideas en los ojos  
contemplaban  
la división entre el que muere y el que mata

Manuel Vázquez Montalbán. "Oh Ciudad Del Terror".  
En *Praga*

3



4



1. *Tobogán*. Foto: Laura Pardo - [www.laurapardo.com](http://www.laurapardo.com)
2. *Jugando entre rejas*. Foto: Dwayne Macgowan
3. Grand Canal Square (Dublin). Foto: [informatique.org](http://informatique.org)
4. *El gran cenital*. Foto: Laura Arana

una expansión sin fin. De este modo, la presión se activa sobre todo el territorio confirmando la certidumbre de que la ciencia que separa espacio y tiempo necesita ser remplazada por explicaciones cualitativas que revalorizan la perspectiva del territorio como sistema de alta complejidad de la totalidad. Tal es la voracidad del quehacer del hombre sobre el territorio, que la globalización ha explicitado, además de acelerado. Sólo le resta al sistema territorial una progresiva diferenciación por densificación, una gran preocupación por la sostenibilidad ecológica como utopía y un proyecto a encarar insostenible por conservar la biodiversidad.

Obviamente, la complejidad de tan desafiante construcción territorial a la deriva cuestiona los modelos de análisis que diseccionan y facilitan el conocimiento, tratando individualmente los elementos. El protagonista es el territorio, es complejo y no se puede entender simplificándolo a la explicación de las disciplinas y la organización administrativa cuyas fronteras disciplinares hacen inoperantes las averiguaciones ensimismadas. De hecho, lo que el territorio indica es una dualidad explicitada en la polarización social: unos paisajes de la exclusión que distinguen a los espacios neutros desvalorizados del resto que son objeto de catálogos de protección de paisajes naturales y humanos<sup>26</sup>, el resultado de disminuir costes urbanizando en más extensiones y de contrarrestar sus efectos con la protección de cotos cerrados de naturaleza.

La ciudad y lo urbano como espacio construido y la red del sistema de comunicaciones que las relaciona provocan una interacción más en el espacio de las preexistencias<sup>27</sup>, fusión de naturaleza y cultura en sus distintos estadios tecnológicos, común a otras técnicas de transformación del medio<sup>28</sup>. La diferencia es que se trata de la más intensa fase de esta continuada apropiación y formación de espacio operativo que obvia las piezas de los tableros de juego de cada momento histórico. Por eso, requiere transgredir “fronteras”, disciplinares y del territorio en construcción, con un lenguaje común e integrador para eliminar el procedimiento segregador con el que responder a los procesos actuales. Es el lenguaje del territorio, aunque ni las acciones legislativas, ni las técnicas han comprendido aún su mutua integración.

Estas razones aconsejan proponer la sistematización de los juegos en curso. En este texto se apuesta por conceptualizar la tendencia social al encerramiento y los discursos del otro como líneas de explicación combinadas y acreedoras de su integración y expresión territorial. La propia sociedad, “socioagorafóbica”, ya ha apostado por

clarificar sus propias reglas del juego afianzando las más prometedoras con una estrategia que está, en primer lugar, anticipando las defensas encerrándose y, en segundo lugar, previniendo los ataques futuros al identificar a los enemigos. Está construyendo una ciudad defensiva en territorios de paso, creando paisajes efímeros y de exclusión. Y es cotidiana la fractura espacial que las propias carreteras crean como barreras que segregan el territorio, reafirmando la fuerza de factor límite que ha sido acrecentado hasta el sinfin, olvidando los puentes, materiales y simbólicos, que conectan interrelacionando transversalmente. En el territorio la transversalidad aún está en un estadio muy rudimentario, es el cuello de botella que puede estrangular y hacer estallar los movimientos ciudadanos por venir. El balance es imprevisible<sup>29</sup> porque se ha roto la continuidad de las redes y de los espacios, despiezados, metropolitanos unos, metropolitano los más abundantes y protegidos el resto. A partir de los grandes hitos paisajísticos de las distintas estructuras<sup>30</sup>:

> La introducción de nuevos parámetros de trocear el territorio para su uso transforma toda herencia paisajística porque atenta a la médula de su organización y con ella el sistema de aprovechamiento anterior del territorio que la configuró. Es común, obviamente, la desvitalización y desconfiguración de los espacios agrarios y los naturales.

> El contexto y las tradiciones constructivas locales de la arquitectura, que construye los espacios creando paisajes urbanos diferenciados, se obvian y sustituyen.

Ahora, la inserción contextual de lo urbano en territorios en metamorfosis, en entornos predominantemente urbanizados, necesariamente debe replantear términos nuevos de análisis. El modelo alternativo se compone de las opciones formales más acordes a los recursos locales, sean estos en forma de insumos naturales, de capital cultural o de estrategia patrimonial del territorio e inserto en el proceso histórico de construcción territorial. Descifrar su lenguaje no puede significar, exclusivamente, seguir describiendo y seguir clasificando, inmovilizarse por una herencia patrimonial tan compleja y desmesurada de recuerdos.

Ahora bien, desmenuzar al sistema territorial, el ideario de los geógrafos (VILAGRASA, 1991), requiere manejar un método más detallado de análisis y ahí es donde el método de la relación del espacio con el acontecimiento, del lenguaje de patrones, manejado con destreza de



especialista hacia la transversalidad (MÉNDEZ, 2005; MÉNDEZ-RODRÍGUEZ, 2007), cobra un valor fundamental para clasificar los paisajes urbanos en transformación continua. Identificar los patrones atemporales que, por eficientes a la relación hombre medio pluritemporal, se han sostenido, aguantado el vendaval de los tiempos.

La escala y condición humana de la sociedad marca los parámetros de soluciones y apropiación de la naturaleza. Hay un saber hacer, un lenguaje de patrones ya escrito que hay que identificar en cada territorio y que se impone en la domesticación progresiva de los territorios en su devenir histórico. La búsqueda de los componentes comunes que les integran en el todo, la intensidad y el tipo de patrones constructivos, pero sobre todo, la relación entre ellos, constituyen las señas de identidad de los territorios que sobreviven a la imagen, al discurso mediatizado por los intereses del hombre que atenta, permanentemente, contra su supervivencia.

## Un nuevo espacio operativo

Demasiado lejos estamos de estas metas. Hoy la solución que se generaliza es la del límite. La práctica social en progresión es la extensión y aplicación de los patrones cerrados (MÉNDEZ, 2005; MÉNDEZ-RODRÍGUEZ, 2007). Son respuestas espaciales cerradas, codificadas, premisas espaciales ya ensayadas que están creando paisajes urbanos nuevos. La relación entre las distintas respuestas espaciales pasa por interrelaciones entre elementos del territorio que son, mayoritariamente, permanentes, dispersos, cerrados, privados y determinan la necesidad de cruzarlos definiendo una circulación continua en un nuevo espacio operativo. Esto ha provocado algo determinante en relación con las respuestas espaciales a los requerimientos de las relaciones sociales, completamente nuevo, porque están actuando patrones muy potentes a una escala distinta a la que habían sido conformadas. Por eso la necesaria redefinición de categorías de análisis y la evidencia de nuevos paisajes urbanos en construcción. No se oculta, todo lo contrario, que la necesidad de nuevos parámetros de análisis reclama la transversalidad. El espacio público, por lo pronto, está en crisis tal y como lo entendíamos dentro del juego de patrones de la ciudad latina y europea.

El espacio público, por las razones anteriores, por la singular circunstancia de una reducción de distancias y con ella la desaparición de los límites, experimenta cambios de entendimiento y, por tanto, función y forma, como

resultado de que en el “espacio público de hoy” hay una comunión en las relaciones sociales que produce incertidumbre y por ello vulnerabilidad. Duda y debilidad que sumerge al individuo-ciudadano en un vértigo “socioagorafóbico” que está actuando como factor modelador del territorio entre las nuevas condiciones que operan en su construcción. Actúa para contrarrestar la reducción de la distancia en el nuevo espacio construyendo y justificando la necesidad de fijar límites con elementos permanentes y privados. Ha sido interpretado, a veces desacertadamente, como efecto de desterritorialización. Del mismo modo, se ha hablado de paisajes que se definen por su aterritorialidad, porque se han independizado del lugar y ya no traducen sus características sobre el territorio, ni son el resultado de sus contenidos físicos, sociales o culturales (MUÑOZ, 2005: 1).

También se puede enunciar esta segunda hipótesis considerando que, precisamente, la percepción del carácter limitado del planeta ha determinado la exacerbación de la separación para garantizar lo privado. Así, el muro evidencia la yuxtaposición entre el adentro y el afuera, precisamente porque no lo hay, requiere explicitarse, materializarse, constituir el punto de concreción para naturalizar el límite y que se familiarice la sociedad con la incomunicación o con la diferencia, la distinción, lo otro.

La organización territorial traduce estas nuevas relaciones a través de la fragmentación espacial en una dualidad novedosa por la especialización del espacio a todas las escalas y en diferentes condiciones (privado-público). Esto es, el paisaje resultante de estos patrones cerrados es nuevo, es un nuevo tipo de paisaje urbano que, una vez más y ahora más que nunca porque se han estereotipado las respuestas y los patrones especializados por la globalización, sólo puede entenderse según los patrones anteriores sobre los cuales actúa y transforma. La potencia de los patrones espaciales en los territorios crea paisajes urbanos más o menos fácilmente transformables, más temprana y profundamente sustituidos por los nuevos patrones de contextos, problemas y soluciones concretas.

Lo público y lo privado en las nuevas respuestas espaciales constituyen viejos ropajes donde probablemente se oculta una nueva relación de factores claves como las variaciones que, dentro de estos, el artificio humano ha conseguido desarrollar. Así, la sobrespecialización de las funciones de los territorios y los espacios se impone a la titularidad y las escalas de los acontecimientos y su concentración amplifican o minimizan la distribución de la polarización.



Getafe. Cascos históricos pueblerinos de ciudades nuevas conurbadas resuelven la cotidianidad de un territorio inhóspito sin simulaciones, pero con la aparatosidad del derroche técnico que impone un nuevo patrón hecho a la medida de los tiempos del hombre con automóvil (desarmado sin el vehículo). Las múltiples fronteras con las que se levantan las ciudades metropolitanas muestran el carácter secundario y residual que juegan en la especialidad contemporánea. La dominancia de un espacio público como espacio operativo es mucho más contundente en estos territorios urbanizados donde se amplifica la necesidad de fijar hitos de convicción de pertenencia al lugar. Amparados en pasados más o menos ajenos, la apropiación de los valores del suelo de la herencia como génesis del lugar, vale a todos, convencidos y necesitados de construir, si no los hay, referentes clonados que muestren que la parte no es un todo. Un asiento para el descanso en medio de fracturas insoslayables o la multiplicación replicante de espacios que deben necesariamente cohesionar, son las soluciones comunes ensayadas y redefinidoras del nuevo espacio público. Fotos: arriba, Daniel Lobo, debajo izquierda, Alfredocenandez, debajo derecha, arturoguixebaro. Fuente: Flickr

Todo, necesariamente, nos enfrenta a un sistema territorial nuevo<sup>31</sup>. Es urgente dar una batida al territorio y recoger toda la herencia, identificar y reconocer los patrones. La intensidad y el tipo de patrones sobre la naturaleza es una metodología de análisis espacial que promete grandes resultados por ser apropiada a la clasificación de paisajes urbanos desde el reclamo de la transversalidad como tamiz de la globalización. El espacio privado se concentra territorialmente, al tiempo que se unifica por categorías socioeconómicas y el espacio público tiende a ser sólo espacio operativo que se simplifica y especializa, perdiendo su papel de único espacio fijo y permanente de interrelación social. Por una parte, la aparición de espacios privados y cerrados,

donde se cualifica el “espacio público” de propiedad privada comunitaria, se desarrolla al tiempo que el espacio público colectivo y el resto de servicios e infraestructuras urbanas de la ciudad mantienen unas fuertes deficiencias de conservación o, sencillamente, no existen.

Por otra parte, además, la continuidad y conectividad física que da razón de ser al espacio público se ha roto y se ha especializado en sus funciones hacia un uso efímero, sólo de paso entre los lugares. De este modo, se simplifica, se especializa y sólo se materializa en elementos de cambiante movilidad que le confieren una permanente condición efímera. Un espacio público que





Fotos: arriba, Ceuta (Victor Fernández Salinas), abajo, Gibraltar (izquierda, Sacred Destinations -[www.sacred-destinations.com](http://www.sacred-destinations.com)-, derecha, Víctor Fernández Salinas)



Ayllón (Segovia) y Toledo. La Iglesia puede ser la casa, al menos en lugares ajenos a los circuitos del capitalismo, que construyó la ciudad liberal, en los que el cataclismo, que la Desamortización de bienes eclesidásticos provocó en la sociedad de su tiempo, pudo asimilarse con sólo balcones y cortinas. Sólo excepcionalmente se ha escapado, en el pasado y en el presente, al envite de los tiempos con naturalidad: reciclando el espacio sin ambages, adecuando la versatilidad de un buen edificio. La práctica común fue y es hacer tabla rasa, o refuncionalizar los lugares hacia proyectos de ciudad dotada, multiservida que suministre suelo central para reajustar la ciudad a las necesidades y ventajas de la creciente movilidad, con calles más anchas o equipamientos y usos terciarios. En torno a la iglesia se ha concretado la ocupación y transformación de la ciudad española. El diálogo entre el pasado estructurado al nodo religioso y el presente sobreocupando el orden dado es la más común de las prácticas reconocidas y aún mantenidas en los espacios históricos centrales, pese a la proliferación de intervenciones estratégicas y revitalizadoras que sobreimponen, demasiado frecuentemente, valores culturales arrancando al espacio público tal vocación históricamente conformada. Fotos: Isabel Rodríguez Chumillas

así pierde una de sus finalidades básicas cómo es la de espacio común y tradicional, es decir, se relega su papel de único espacio fijo y permanente de interrelación social. En definitiva, se ha exacerbado su condición de transmisor en detrimento de otras cualidades y, en consecuencia, se ha habilitado su estructura y su artificio hacia una condición de espacio transitorio<sup>32</sup>, función que sobre todo especializa el espacio público<sup>33</sup> y le confiere un importante papel en la configuración de un nuevo tipo de expansión del territorio. Hay, por tanto, nuevos procesos espacio-temporales, efímeros y fugaces, que necesitarían ser analizados<sup>34</sup>.

En los centros históricos los atributos del espacio público han cambiado y gana terreno este cambio paisajístico que expresa la condición efímera y operativa del espacio público, igual que en cualquier otra parte de la ciudad y que en cualquier ciudad; se diría, como hace Bégout al hablar de las antípodas de los centros históricos españoles, que un velo de pantallas publicitarias se hubiera hecho carne en los edificios, las aceras y los aparcamientos que se suceden sin demasiados vínculos, repletos de baches y con el alquitrán cuarteado, cohabitando el resplandor de la opulencia arquitectónica y los terrenos baldíos, mal iluminados, edificios a medio hacer o abandonados, que evocan de inmediato una ciudad devastada por la guerra (BÉGOUT, 2007: 53- 54). En efecto, la luz ha sustituido al espacio público: *una vez pasado el efecto embriagador de los neones y de la agitación nocturna, aparece un decorado lamentable que despoja de parte de su esplendor a la imagen gloriosa que pretende otorgarse Las Vegas* (BÉGOUT, 2007: 55-56).

La grandilocuencia de la terciarización tiene el mismo esca-parate se trate de finanzas, comercio u ocio, todos reunidos o cada uno, funcionan como distrito especializado. Asimismo, el movimiento a pie por distritos-escena de turistas-visitantes-compradores en ruta, también es el resultado de la velocidad del movimiento en las relaciones espaciales y de las funciones turístico-culturales que están habilitando en distritos “únicos” el espacio del esparcimiento histórico-turístico<sup>35</sup>. Las partes intervenidas de los centros históricos tienden a convertirse o ya son distritos de impacto<sup>36</sup>. Son condiciones del espacio operativo y de sus paisajes fugaces de impactos en tiempos breves y espacios reducidos carentes de acontecimientos.

En todas sus expresiones e intensidades la terciarización del espacio repite su patrón, que no puede ser otro que la escenificación de su razón de ser<sup>37</sup>, ese otro espacio para esa función concreta que no ocupa más

que una parte de nuestras vidas y que si no está imbricado en cada paso de la cotidianidad, si se le ha concentrado y especializado<sup>38</sup>, entonces el paisaje social se rehace en un paisaje ficción que no tiene en cuenta las particularidades<sup>39</sup>.

Intervenir en el casco histórico de la ciudad española a día de hoy obliga a modificar las categorías de análisis de la complejidad de su espacio, sumido en un territorio urbanizado de una sociedad socioagorafóbica y a echar mano, por fin<sup>40</sup>, de la más insólita mezcla de especialistas<sup>41</sup>, que contribuyan a diagnósticos más certeros de su malestar y de su cura, que parece convincente y pasa inevitablemente por el único camino que es vivir en comunidad<sup>42</sup>.

## Conclusión

En el momento de afrontar los grandes temas que conforman la evolución reciente de las ciudades, conservación- protección frente a renovación, concentración del modelo de la ciudad europea frente a dispersión del modelo norteamericano, multifuncionalidad frente a especialización o segregación frente a integración, todo apunta a que la crisis urbana actual y los cambios en el modelo urbano obligan a plantear en nuevos términos los centros históricos.

Las nuevas tendencias urbanas apuntadas permiten afirmar que el objetivo de resolver la desconexión entre los problemas funcionales y la intervención urbanística o arquitectónica, como parte de una cultura de la preservación más madura, es parte de los mecanismos de control social de los centros históricos, incluso cuando realmente se apuesta por la recuperación integral, que encuentran en el tratamiento singularizado y aislado del problema del centro histórico, al margen de los cambios en las estructuras urbanas, probablemente una de las limitaciones más contundentes en el éxito de las políticas de protección y recuperación de los centros históricos desarrolladas durante los últimos años y que aún mantiene una fuerte inercia en sus planteamientos vigentes.

El discurso consensuado del acercamiento al significado y el valor de los centros históricos, cascos y tramas consolidadas de la ciudad compacta, enfatizado ante la magnitud de las dimensiones actuales de la ciudad y la contraposición ciudad compacta-ciudad difusa, la diversidad de usos y actividades que conviven en los centros

históricos y de la que derivan su acusada complejidad funcional enriquecedora de la vida urbana, han eclipsado una apuesta sostenible y justa.

La conflictividad funcional deriva de la competencia entre los usos residenciales, comerciales, terciarios, dotacionales, etc., por el control de un suelo escaso y donde los usos más rentables en términos económicos, generalmente los terciarios, tienden a desplazar a los menos lucrativos como los residenciales, el pequeño comercio y los artesanofábriles. La pérdida de vitalidad funcional de los centros históricos y la agudización de la problemática medioambiental guarda estrecha relación con la progresiva aceptación, sin la suficiente reflexión teórica y operativa, de un modelo de desarrollo urbano disperso y zonificado que resulta incompatible con un sistema de movilidad basado en el transporte colectivo.

La aplicación irreflexiva de los “modelos funcionalistas” y del “urban renewal” ha conducido a la destrucción de gran parte de los valores de los centros históricos que con la generalización del modelo territorial de ciudad dispersa desde el cambio de siglo, están contribuyendo a una definitiva pérdida de identidad y con ella la desaparición de un patrimonio único. Sin embargo, el mantenimiento de su multifuncionalidad, aún bajo mecanismos y diseños de mercado y su riqueza patrimonial siguen siendo señas de identidad. La riqueza de vida urbana que ha configurado el espacio físico y social de los centros históricos como ámbitos privilegiados para las relaciones y valoraciones sociales por sus centralidades cultural, simbólica y turística, lejos de detenerse, se ha reforzado en los últimos años. La apropiación del símbolo, del casco histórico como referente emocional universal, si cabe, actúa con más énfasis porque el papel simbólico de este espacio se ha exacerbado por parte del habitante que protagoniza la insostenible expansión de los territorios urbanizados en el sentido apuntado en estas páginas.

En este contexto, es necesario acercarse al análisis de los centros urbanos con una perspectiva diferente que suelde una visión única del territorio. Una cultura del territorio para todo el territorio, tramas viejas y maduras y las emergentes. De los nuevos patrones territoriales están naciendo nuevos paisajes que expresan contundentemente la respuesta de insostenibilidad medioambiental y banalización dominante con la que se homogenizan territorios y sociedades en el presente. La potencia de estos patrones espaciales en los territorios crea

paisajes más o menos fácilmente transformables, más temprana y profundamente sustituidos por los nuevos contextos, problemas y soluciones concretas.

En el caso de la ciudad española y su espacio público, ésta se encamina aceleradamente sobre este horizonte nada halagüeño de una construcción territorial socioagorafóbica que se desenvuelve entre el miedo, el consumo y la simulación, obviamente, con preferencia en su espacio histórico-simbólico de los tejidos urbanos del pasado. Sin embargo, el futuro no está escrito en ninguna parte como señala Allègre<sup>43</sup> y depende muy decididamente de la voluntad colectiva, que cabe pensar no tarde demasiado en echarse a andar<sup>44</sup>.

## Notas

<sup>1</sup> En la convicción de una transdisciplinariedad de la ciencia de la ciudad (CALATRAVA-GONZÁLEZ, 2007: 12) en construcción, que sigue dando muy buenos productos intelectuales y que, lamentablemente, aún no se refleja, suficientemente, en las estructuras institucionales del estudio y del gobierno de la ciudad, demasiado deudora de la operatividad encomendada al propio monstruo urbano, huella de la máquina humana en el territorio.

<sup>2</sup> El coordinador de este libro ha expresado esta convicción con el diseño y la concepción del presente libro, y por tanto, también, con el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico que lo produce y patrocina.

<sup>3</sup> Aquí se revisan algunas variables del espacio público desde la visión geográfica de la ciudad en su consideración actual de entidad compleja de territorio urbanizado de ámbitos de naturaleza y funciones distintas y en permanente metamorfosis, como los centros históricos y las periferias recientes. Teorizaciones de amplio espectro y rigor en INNERARITY, D. *El nuevo espacio público*, 2006.

<sup>4</sup> Obviamente, su afección a la ciudad en su conjunto, si cabe con mayor énfasis en los espacios periféricos y especial incidencia en los ámbitos metropolitanos, hace del tema un elemento transversal y no exclusivo de los espacios públicos de los centros históricos.

<sup>5</sup> Sobre el enfoque defensivo en la actuación de los centros históricos EZQUIAGA, 2007.

<sup>6</sup> Carlos Verdaguer reseña el libro de Hayden señalando *que del concepto de producción del espacio elaborado por Henri Lefebvre, de los debates de hace dos décadas en torno a cuál es el 'patrimonio urbano' que se debe conservar, de una voluntad de síntesis entre las diferentes corrientes de la geografía urbana que han reflexionado sobre las huellas de lo social en el territorio, de las investigaciones sobre la percepción de lo urbano por parte de la psicología cognitiva y, fundamentalmente, de su propia práctica en la ciudad californiana como impulsora del grupo multidisciplinar de arquitectos, sociólogos, artistas y ciudadanos en general que da nombre al libro, Hayden pone de manifiesto el carácter del paisaje urbano como texto complejo, intrincado y rico donde se solapan y entretejen la(s) historia(s) de lo público, adoptando la visión de género cruzada con la de raza y de clase como perspectiva especialmente ilustrativa. Recalca la fundamental importancia de los objetos y las formas, de lo verdaderamente construido a la hora de entender y experimentar en todo su alcance 'la fuerza del lugar', instando a las comunidades a la preservación de su historia y su identidad y planteando a los estamentos disciplinares la urgencia de modificar su percepción de lo urbano* (VERDAGUER, 1997). Ver <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n7/n7libros.html>.

<sup>7</sup> Las plazas y espacios urbanos abiertos fueron interfaces inventadas para potenciar la vida asociada, el enorme cambio de escala actual de los sistemas sociales establece una nueva frontera para los espacios abiertos de escala multitudinaria que identificarlos y diseñarlos con respeto por los ciclos ecosistémicos naturales y culturales puede ser la punta de lanza para reocupar los vacíos territoriales y reorientar la descentralización urbana (PESCI, 2003: 111).

<sup>8</sup> La co-responsabilidad de los actores públicos, por permisividad voluntaria o inducida por, como argumenta Allègre (2007), el miedo en los políticos, instalados en gestores de crisis previsible, junto con la falta de voluntad colectiva, pueden entenderse como certezas en la causalidad de factores explicativos y se han abordado en anteriores ocasiones en los textos citados.

<sup>9</sup> Todo es observable de otro modo, concluye el filósofo Innerarity para explicar la complejidad (2006: 130).

<sup>10</sup> Reformas que son una cadena de rupturas con la ciudad antigua y con las miradas que las violencias de nuevos modos de vida representan cuando revisa las que enfrentó el París con Hausman (CALATRAVA-GONZÁLEZ, 2007: 11).

<sup>11</sup> No carente de ambigüedad, de manera que algunas prácticas sociales, como la prostitución de sectores de los cascos históricos, habitualmente erradicada en el curso de programas de revitalización urbana, sea en otros casos, como la Calle Montera de Madrid, un espacio si cabe en la actualidad con más vitalidad que en el pasado y dentro de un paquete de tipismos que alimenta la imagen de la capital.

<sup>12</sup> Hay un salto cualitativo entre los primeros análisis de los 70 sobre la renovación urbana en Madrid desde los años 60, marcadamente críticos a la pérdida de patrimonio edificado que representaban las intervenciones agresivas de cambios de uso y forma (ÁLVAREZ MORA, 1978), y la praxis rehabilitadora de los 80 y 90, que echando mano de otros argumentos propios de las dificultades de puesta en valor de los cascos ha seguido favoreciendo la sustitución edificatoria (POL, 2006).

<sup>13</sup> José María Ezquiaga resalta el carácter defensivo con el que habitualmente han acometido los profesionales y técnicos de su propio gremio la rehabilitación urbana. Teniendo en consideración el papel que estos han desempeñado en la oportunidad de conservación de la herencia y que cabe pensar seguirán desempeñando, reflexiones como la señalada son esperanzadoras en la meta común de una salvaguarda en positivo como por la que ahora aboga el autor (EZQUIAGA, 2007).

<sup>14</sup> Desde el punto de vista de la conservación, los conceptos defensivos que han guiado las intervenciones han perjudicado extraordinariamente otras valoraciones sobre la funcionalidad del espacio recuperado en aras de la operatividad, la oportunidad política o la defensa a ultranza de programas y diseños parciales, respecto del reto que plantearon desde los años 80 los centros históricos y sus desafíos sociales.

<sup>15</sup> Que identifican la composición urbana, siempre inconclusa y flexible por definición, con la composición arquitectónica cuya forma acabada y fija responde a una concepción de objeto con características propias, con ese valor nuevo de uso por ella misma: el centro histórico como espacio creación. El estudio de la historia urbana nos confirma que existen principios y leyes de composición que generan armonía y cuya búsqueda ha producido continuas equivocaciones, por ello, la normalización ha limitado más el derecho a equivocarse y es más fuerte la homogeneidad de los paisajes resultantes (DELFANTE, 2006: 457 y 459).

<sup>16</sup> No hay patrimonio sin prácticas sociales solidarias (CHOAY, 2006) y sus imaginarios (LINDON, 2003; Silva, 2004).

<sup>17</sup> Desde el momento que toda la actividad creativa se puso en las funciones internas, y en el espacio terciario no hay duda de las prioridades, se ignora el papel del edificio en el ámbito de la calle y en el paisaje urbano, además de la presión que la innovación arquitectónica rechaza, continuamente, la

importancia del medio que no es otra cosa que el diseño urbano elegido por la colectividad (DELFANTE, 2006: 462).

<sup>18</sup> Se han realizado acercamientos previos al tema que han planteado algunas dimensiones de esta hipótesis del vértigo socioagorafóbico de las sociedades actuales y su papel protagonista en las transformaciones urbanas (RODRÍGUEZ, 2006 y 2007).

<sup>19</sup> En septiembre de 2004 se celebró en Barcelona el encuentro bianual de los geógrafos urbanos de la A.G. E. con el tema central de *La ciudad y el miedo* para celebrar su VIII Coloquio. Ver los trabajos y ponencia sobre la materialización del miedo en la ciudad (RODRÍGUEZ, 2004).

<sup>20</sup> Sirven de referentes más directos de esta visión el estudio emprendido en los últimos años en las ciudades fronterizas mexicanas que han servido para iniciar la teorización del urbanismo cerrado donde se inscribe este particular acercamiento sobre los espacios públicos bajo la influencia de las nuevas tendencias cerradas en la ciudad actual. Ver: Rodríguez, I. y otros (2006) y Méndez, E. y otros (2007), entre los resultados publicados que condensan esta línea de investigación.

<sup>21</sup> La ciudad por proyectos de la cultura estratégica sustituye una gobernanza urbana sostenida en un proyecto de ciudad (LÓPEZ-RODRÍGUEZ, 2004, Nel.lo, 2004 y LÓPEZ DE LUCIO, 2006).

<sup>22</sup> Sobre la velocidad de las transformaciones del mundo urbano en direcciones impredecibles y socavadoras de la seguridad existencial (DAVIS, 2004; RODRÍGUEZ, 2004).

<sup>23</sup> Dubbini desarrolla lo que podríamos denominar recursos metodológicos nuevos para el estudio de la ciudad actual al manejar el factor velocidad y/o el de las perspectivas múltiples para reforzar la percepción generalizada de una imagen de la ciudad imprevisible y conflictiva, en definitiva, otro ángulo de la complejidad donde "la realidad que el objetivo fotográfico revela a la mirada es distinta" (2007: 259 y 261).

<sup>24</sup> A través del estudio de las formas espaciales, como soporte metodológico (VILAGRASA, 1991), el acercamiento a la complejidad del territorio es más coherente porque permite un diálogo interdisciplinar transgresor de fronteras y permite un lenguaje común para enfatizar los aspectos culturales y cualitativos (MENÉNDEZ, 2005: 338). Hoy, aún muy lejos del entendimiento del sistema territorial, se observa el protagonismo de la lógica empresarial en las respuestas sociales a los retos de la ciudad contemporánea.

<sup>25</sup> Convirtiéndose entonces en un espacio cualitativamente diferenciado (MENÉNDEZ, 2005: 333).

<sup>26</sup> Nada más lejos de la estrategia rehabilitadora sobre el territorio (MENÉNDEZ, 2005).

<sup>27</sup> Memoria natural e histórica.

<sup>28</sup> Condición contextual lo llama Menéndez (2005: 339).

<sup>29</sup> Porque no se sabe si reclamarán antidotos en forma de un crecimiento imparable del proceso segregacionista y simplificador o su aniquilación.

<sup>30</sup> Son los espacios de la visibilidad, en el pasado los identifica con las torres defensivas y las ermitas y hoy con las torres de energía y telecomunicación (MENÉNDEZ, 2005: 340).

<sup>31</sup> Según García Márquez (2007: 55-74) un espacio desregularizado, descentralizado y desmaterializado que desmonta la normativa jurídica local, que frena la expansión del espacio económico global, que disemina por el planeta las actividades económicas y que, finalmente, destruye la idea de lugar. Inevitable consecuencia de la estrategia del nuevo paso del hombre en la velocidad de esta era.

<sup>32</sup> El principal soporte de prácticas que implican movilidad, principalmente, desde la casa, nodo aún central, y que imprimen una imagen veloz en el paisaje para desaparecer inmediatamente (HIERNAUX, 2002) y que son generadoras de formas específicas de apropiación transitoria (DELGADO, 2007: 141).

<sup>33</sup> Muestra la aparición de un nuevo paisaje, híbrido, una forma distinta de paisaje integrado resultante del continuo e intempestivo cruce de los sujetos en el paisaje tradicional, es decir, interactuando en la movilidad del territorio, cruzándolo, usándolo como espacio operativo para una apropiación eficaz y rápida, sin apreciarlo, sin participar de él, sólo consumirlo en el periodo más breve de tiempo y a través del trayecto espacial más corto. Esa fugacidad es una nueva forma de consumo de espacios y actividades y, en consecuencia, puede ser demandada y satisfecha, es una dimensión invisible del espacio que expresa la lógica cultural de ciertos componentes del paisaje que no se leen a primera vista: "lo fugaz no es sólo lo que resulta de la fragmentación espacial de las actividades y de la necesidad de articularlas, sea visible o sea invisiblemente, sino también, es el gusto de una demanda social y de una política pública y empresarial hacia un nuevo modo de usar o abusar del espacio" (HIERNAUX, 2002: 15).

<sup>34</sup> Una organización fluida del espacio que ha activado formas diferentes de representación y de narrar las cualidades evocadoras del paisaje, a través de experiencias que trasmutan la velocidad en sensación de libertad (BUXÓ, 2007: 75).

<sup>35</sup> Dice Bégouts: *la masa de caminantes inhabituales prosigue su ruta sin rechistar, se posa en cada casino, casi sorprendida de poder desplazarse a pie, que muestra a cualquier escala las transiciones poco relucientes, que convierten a la propia ciudad en una bastarda nacida de los amores ilícitos entre el lustre y la trivialidad* (2007: 56).

<sup>36</sup> *Duelen las retinas cansadas de tener que gestionar tanta información nerviosa en un intervalo de tiempo tan breve, en un espacio tan reducido y al tiempo es más intensa la convicción de que pasan menos cosas ni vendedores ambulantes, ni quioscos, ni plazoletas (...) uno creería hallarse en una galería comercial donde, excepto los artículos comerciales, no se muestra nada de la ciudad* (BÉGOUT, 2007: 57).

<sup>37</sup> Son muchos los casos que en distintos momentos de su evolución urbana muestran la muerte de la ciudad. Procesos históricos y generales que siguen activos como el abandono de los espacios públicos y privados que denotan muerte, obviamente porque hay actores que actúan para crear ciudades muertas (DAVIS, 2006).

<sup>38</sup> El centro histórico no es más que una parte, pequeña y fundamental, del modelo planetario único, sostenido por prótesis de redes técnicas que aseguran su diseminación planetaria. Se disocia y se libera de los ancestrales condicionantes espacio-temporales y se desinstitucionaliza a las sociedades en beneficio de la arbitrariedad individual (CHOAY, 2007).

<sup>39</sup> Que elimina el tiempo, que hace solidarios a espacio y tiempo a base de un constante mantenimiento y reparación que impide cualquier transformación como espacio construido y en construcción, antropogénico (CHOAY, 2007).

<sup>40</sup> La transdisciplinariedad reclamada y demostrada en la praxis investigadora y académica (Forum UNESCO, 2004) aún no ha calado en la esfera política más que dentro de los equipos de diagnóstico y con ello cubrir una de las fases de asunción de la absoluta necesidad de ésta, pero todavía sin explicitarse hoy entre las respuestas políticas que reciben los centros históricos a los problemas de nuestro tiempo.

<sup>41</sup> *Las técnicas de registro y descripción de los hechos sociales que tienen lugar en espacios urbanos deberían articular estrategias cualitativas y cuantitativas, las aproximaciones macroscópicas y microscópicas, lo que implica la aplicación conjunta de técnicas etnográficas de observación sobre el terreno y de mediciones cuantitativas destinadas a la confección de modelos matemáticos* (DELGADO, 2007: 141).

<sup>42</sup> Y por ello estar muy atentos a las relaciones entre comunidad y sociedad en el sentido que Storper se pregunta sobre qué capital social es más provechoso, si el de las primeras, estructuras básicamente informales que hoy acusan el encierro de los individuos, grupos y comunidades, o el capital social que tiende puentes y crea vínculos (STORPER, 2007). O en surgimiento de nuevas formas de poder y de política en el nivel subnacional cuyos espacios debe analizar una geografía política que averigüe si la gran ciudad contemporánea emerge como un lugar estratégico para estas operaciones (SASSEN, 2002: 47 y 48).

<sup>43</sup> En la introducción de su libro recientemente traducido del francés *La sociedad vulnerable* (ALLÈGRE, 2007: 16).

<sup>44</sup> La estrategia de la levedad de las acciones humanas sobre el ambiente (PESCI, 2003: 106) expresará la influencia de la nueva cultura del territorio hoy ya reconocida en los ámbitos legislativos y consultivos de la sociedad.

## Bibliografía

ALLÈGRE, C. (2007) *La sociedad vulnerable. Doce retos de política científica*. Barcelona: Paidós, 2007 (Fayard-Robert Laffont, 2004)

ÁLVAREZ MORA, A. (1978) *Los centros urbanos*. Madrid: Nuestra Cultura, 1978

AUGÉ, M. (2004) *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa, 2004

BAUDRILLARD, J. (2002) *Cultura y simulacro* [1972]. Barcelona: Kairós, 2002

BAUDRILLARD, J. (1998) *La ilusión y la desilusión estéticas*. Caracas: Monte Ávila Editores, Latinoamericana-Sala Mendoza, 1998

BAUMAN, Z. (2004) *La sociedad líquida*. Buenos Aires: FCE, 2004

BÉGOUT, B. (2007) *Zerópolis*. Barcelona: Anagrama, 2007

BRANDIS, D. (1995) El proceso de conformación de la planta parcelaria del Madrid del siglo XVIII. *Catastro*, n° 24, 1995, pp. 64-76



- BRANDIS, D.** (1998) Historia y planta de la ciudad. En CABRALES BARAJAS, F.; LÓPEZ MORENO, E. (compiladores) *La ciudad en retrospectiva*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1998, pp. 325-347
- BUXÓ, M<sup>a</sup> J.** (2007) La ciudad de los coches. En CALATRAVA, J.; GONZÁLEZ J.A. (ed.) *La ciudad: paraíso y conflicto*. Madrid: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía-Abada, 2007, pp. 75-90
- CALATRAVA, J.** (2007) En los orígenes de la metrópolis moderna: Émile Zola y el París de Haussmann. En CALATRAVA, J.; GONZÁLEZ J.A. (ed.) *La ciudad: paraíso y conflicto*. Madrid: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía-Abada, 2007, pp. 229 - 258
- CHAVES, N.** (2005) *El diseño invisible. Siete lecciones sobre la intervención culta en el hábitat humano*. Buenos Aires: Paidós, 2005
- CHOAY, F.** (2006) *Pour une anthropologie de l'espace*. París: Seuil, 2006
- CHOAY, F.** (2007) La utopía y el estatuto antropológico del espacio edificado. En CALATRAVA, J.; JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ (ed.) *La ciudad: paraíso y conflicto*. Madrid: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía-Abada, 2007, pp. 93-111
- DAVIS, M.** (2004) Un mundo de ciudades perdidas. *Este país*, n° 188, 2004, pp. 4-17
- DELFANTE, CH.** (2006) *Gran historia de las ciudades de Mesopotamia a Estados Unidos*. Madrid: Abada, 2006
- DELGADO, M.** (2007) *Sociedades movedizas*. Barcelona: Anagrama, 2007
- DUBBINI, R.** (2007) Imágenes de la metrópolis: transformación y conflicto. En CALATRAVA, J.; GONZÁLEZ, J.A. (ed.) *La ciudad: paraíso y conflicto*. Madrid: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía-Abada, 2007, pp. 259-278
- EZQUIAGA, J. M.** (2006) *Protección y reforma de los centros históricos: del enfoque defensivo a la salvaguarda positiva*. Toledo: Foro Civitas Nova, 2006, pp. 22-29. Libro rojo: Estado de la cuestión.
- GARCÍA VÁZQUEZ, C.** (2007) Nuevos fenómenos urbanos en las ciudades americanas: el caso de Houston. En CALATRAVA, J.; GONZÁLEZ J. A. (ed.) *La ciudad: paraíso y conflicto*. Madrid: Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía-Abada, 2007, pp. 55-74
- FORUM UNESCO** (2004) *Patrimonio, ciudad y territorio*. Buenos Aires: Estilos Gráficos, 2004. En línea: Noveno seminario Internacional. Universidad y Patrimonio
- <<http://www.fadu.uba.ar/sitios/forumunesco/download/abstracts/pdf>>
- HAYDEN, D.** (1995) *The Power of Place. Urban Landscapes as Public History*. Cambridge-Londres: MIT Press, 1995
- HIERNAUX, D.** (2002) Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea. En NOGUÉ, J. *Paisatges incògnits, territoris ocults: les geografies de la invisibilitat*. Olot III: Seminari Internacional sobre Paisatge, 2002
- INNERARITY, D.** (2006) *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa Calpe, 2006
- LINDÓN, A.** (2003) Utopías, atopías y construcción del lugar. *Ciudades: Utopías urbanas*, n° 60, 2003, pp. 48-54
- LÓPEZ, L.; RODRÍGUEZ, I.** (2004) Evidencias del miedo en la ciudad. *Perspectivas urbanas*, n° 4, 2004
- LÓPEZ DE LUCIO, R.** (2006) Del "proyecto de ciudad" al despilfarró de territorio. *El Ecologista*, n° 50, 2006 [en línea] <<http://www.clubdebatesurbanos.com>>
- LOW, S.** (2005) Transformaciones del espacio público en la ciudad latinoamericana. Bifurcaciones [online], n°5, 2005. World Wide Web document, URL: <[www.bifurcaciones.cl/005/Low.htm](http://www.bifurcaciones.cl/005/Low.htm)>. ISSN 0718-1132
- MÉNDEZ, E.** (2005) Cerrado y abierto. Dispositivos arquitectónicos de la exclusión. *Imaginales*, n° 2 (julio-diciembre), 2005, pp. 81-109
- MÉNDEZ, E.; RODRÍGUEZ, I.** (2007) *Paisajes y arquitecturas de la exclusión*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2007
- MENÉNDEZ, J. R.** (2005) El lenguaje de la construcción territorial. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, XXXVII, n° 144, 2005, pp. 321-342
- MORALES, D.; MAS, R.** (coord.) (2000) *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XIX y XX*. México: Consejo del Centro Histórico de la ciudad de México, 2000, pp. 51-78
- MUÑOZ, F.** (2005) Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga. En *III Seminario Internacional sobre paisaje. Paisatges incògnits, territoris ocults: les geografies de la invisibilitat*. Olot: Universitat de Girona, Observatori del Paisatge, CUIIMPB, 2005. [en línea] <<http://www.catpaisatge.net-observatoriatspaisatge.net>>
- NELLO, O.** (2004) Contra la dispersión, intensidad. Contra la segregación, ciudad. En ROMERO GONZÁLEZ, J.; FARINÓS DASÍ, J. (ed.) *Ordenación del territorio y desarrollo territorial. El gobierno del territorio en Europa: tradiciones, contextos, culturas y nuevas visiones*. Gijón: Trea, 2004
- PESCI, R.** (2003) El urbanismo y la cultura ambiental. Sostenibilidad y levedad: territorio, urbanismo y ambiente. En FOLCH, R. (coord.) *El territorio como sistema. Conceptos y herramientas*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 2003, pp. 101-119
- POL, F.** (2006) Estrategias de activación urbana: de la peatonalización a las nuevas formas de dinamizar la ciudad. *Estrategias de activación urban: de la peatonalización a las nuevas formas de dinamizar la ciudad*. Toledo: Foro Civitas Nova, 2006, pp. 7-21. Libro rojo: Estado de la cuestión.
- RODRÍGUEZ, I.** (2005) La reconquista de la ciudad inmanejable. *Imaginales*, n° 2, 2005, pp. 81-110 Arquitectura de la exclusión. Ciudad, frontera e incertidumbre: el origen del miedo dentro del caos. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- RODRÍGUEZ, I.; MÉNDEZ, E.; LÓPEZ, L.** (2006) *Espacio urbano, exclusión y frontera norte*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2006
- RODRÍGUEZ, I.** (2006) Vivienda social latinoamericana. *ACE*, n° 2, 2006
- RODRÍGUEZ, I.** (2006) Los mecanismos de control territorial en tiempos de la globalización. *Scripta Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, v.10, n° 218 (28), 2006 [en línea] <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-28.htm>>
- SASSEN, S.** (2002) La ciudad global: la desnaturalización del tiempo y del espacio. En SUBIRATS, J. (coord.) *Redes, territorios y gobiernos. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 2002, pp. 39-48
- SILVA, A.** (2004) *Metodología: imaginarios urbanos: hacia el desarrollo de un urbanismo desde los ciudadanos*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2004
- SORRIBES, J.** (2001) La ciudad pensada: una relación ambivalente. En SORRIBES, J.; PERELLÓ, S.; IZQUIERDO, V. (dir.) *Las ciudades del siglo XXI: el reto de la sostenibilidad*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente, 2001, pp. 75-98
- STORPER, M.** (2006) Sociedad, comunidad y desarrollo económico. En TORROJA, A.; CAMAGNI, R. (coord.) *Una nueva cultura del territorio*. Barcelona: Diputació Barcelona, 2006, pp. 137-174
- VERDAGUER, C.** (1997) *Arquitectura Viva*, n° 52 (enero-febrero), 1997
- VILAGRASA, J.** (1991) El estudio de la morfología urbana. *Geocrítica*, n° 92 (marzo), 1991 [en línea] <<http://www.ub.es/geocrit/geo92.htm>>